

Sur Sudán: dinámicas, incertidumbres y amenazas en la actual posguerra

Óscar MATEOS MARTÍN*

"Our sons are deceiving us.....

Our soldiers are confusing us"

"Dinka-Nuer Reconciliation Conference", 1999¹

Desde su independencia en 1956, "Sudán se encuentra en una dolorosa búsqueda de sí mismo"². Al histórico y complejo enfrentamiento en el sur, contexto que abordaremos en estas páginas, cabe sumar la actual guerra en la región oeste de Darfur³ o el potencial conflicto en el este del país, por lo que algunos han preferido entender Sudán como "una red de guerras internas" que acontecen a nivel nacional, regional y local⁴.

Lejos de responder a una naturaleza meramente "religiosa" o "tribal", como a menudo se ha simplificado⁵, estos "conflictos sudaneses" son consecuencia de una multiplicidad de factores (históricos, culturales, políticos, sociales y económicos) en los que la identidad (religiosa⁶, nacional o étnica⁷), la formación y concepción del estado-nación⁸ y la tensión centro-periferia (en términos de marginación política, social y económica)⁹ han tenido un peso específico. Al margen de la causalidad interna, el análisis de esta realidad tampoco puede obviar la substancial y paulatina regionalización e internacionalización de todos sus actores, dinámicas y consecuencias.

El conflicto armado en el sur, uno de los "peor malinterpretados", según Gérard Prunier¹⁰, ha adolecido de todas y cada una de estas características. Durante casi cinco décadas y de forma intermitente, los sucesivos gobiernos sudaneses (de base árabe y musulmana) y los movimientos de oposición armada del sur (pertenecientes a un sinnúmero de grupos étnicos y de religiones) han protagonizado una de las guerras más cruentas de todo el continente africano. Dicho enfrentamiento, que en su última etapa (1983-2005) mantuvieron el gobierno de Jartum y el grupo armado de oposición *Sudan People's Liberation*

*Movement/Army (SPLM/A)*¹¹, llegó a su fin con la firma del llamado *Comprehensive Peace Agreement (CPA)* el 9 de enero de 2005¹². Este acuerdo contemplaba, entre otros aspectos, el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional (GoNU, por sus siglas en inglés) y de un Gobierno autónomo para el sur (GoSS, por sus siglas en inglés), así como la celebración de elecciones en 2008 o 2009 y de un referéndum de autodeterminación para el sur en 2011.

Desde entonces, el sur de Sudán, al igual que otros contextos posbélicos africanos, ha logrado avanzar en algunos de los compromisos planteados, a la vez que ha experimentado un cierto estancamiento en otros. La principal amenaza para el futuro del proceso, sin embargo, tiene que ver esencialmente con una doble dinámica mucho menos visible y tradicionalmente presente en la evolución del conflicto sudanés. Por un lado, el actual régimen de Omar al-Bashir estaría tratando de frustrar el CPA mediante su habitual estrategia de alentar la división en el sur. Por otro, se estaría perpetuando la fragmentación y la confrontación existente entre las diferentes comunidades sureñas, especialmente entre los dinka (grupo étnico mayoritario en el sur) y el resto de grupos étnicos¹³.

¿Cuál es la esencia de estas “dinámicas de la posguerra” y su impacto en el devenir del proceso de paz? El presente artículo aborda este asunto en tres partes diferenciadas: a) el origen, las características y las causas del conflicto en el sur de Sudán; b) el análisis de los contenidos y la evolución del CPA; y c) el análisis de las “dinámicas de la posguerra” y el futuro del acuerdo de paz.

Orígenes, características y causas de la guerra en el sur de Sudán

Sólo desde 1983, la guerra en el sur de Sudán ha dejado una extraordinaria herencia de sufrimiento humano cifrada en más de dos millones de víctimas mortales¹⁴, cuatro millones de personas desplazadas internas y medio millón de refugiados. El análisis de sus antecedentes históricos, características y causas de fondo es primordial para comprender tanto la duración como las consecuencias de dicho conflicto.

Antecedentes históricos

Tras el paso del imperio turco-egipcio (1820-1883) y del estado Mahdista (1883-1898), las fuerzas anglo-egipcias se hicieron con las riendas del poder,

estableciendo un “condominio” que desempeñó una administración conjunta del territorio¹⁵. Al igual que sus predecesores, el régimen anglo-egipcio contribuyó con sus políticas a la marginación de las regiones periféricas, así como a la promoción de las élites del norte. Asimismo, después de mantener el norte separado del sur hasta su fusión en 1947¹⁶, los británicos decidieron entregar el poder a las élites norteñas tras la independencia del país en enero de 1956. Pocos meses antes e intuyendo el acontecimiento, un grupo de oficiales del ejército originarios del sur del país, ya habían decidido amotinarse en la localidad sureña de Torit, formando el movimiento guerrillero *Anyanya*¹⁷, en lo que se denominó posteriormente como la “primera guerra sudanesa”.

Los primeros años de independencia fueron dirigidos por el General Abbud, quien institucionalizó la política de islamización y arabización del sur. Tras su derrocamiento popular en 1964 y la sucesión de varios gobiernos, el General Nimeiri iniciaría en 1969 una de las etapas claves de la historia del país. El golpe de estado fallido sufrido en 1971 junto con su creciente aislamiento político, llevaron a Nimeiri a emprender acercamientos tanto con los países vecinos (principalmente con Etiopía y Uganda) como con los rebeldes del sur. Este proceso cristalizó en “el acuerdo de paz de Addis Ababa” en 1972, que contemplaba la integración de los miembros de la guerrilla en el ejército sudanés y otorgaba una cierta autonomía al sur.

La violación sistemática de dicho acuerdo por parte del Gobierno¹⁸, la nueva deriva islamizadora de finales de los setenta y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en el sur, llevó a la suspensión del acuerdo de Addis Ababa y a la posterior declaración de la ley islámica (*sharia*) en las llamadas “Leyes de septiembre” de 1983. Todo ello desembocó en la formación del SPLM/A, enraizado en el movimiento *Anyanya* y liderado por un antiguo oficial del ejército, John Garang, iniciándose así la “segunda guerra sudanesa”.

Un levantamiento popular derrocaría al régimen de Nimeiri en 1985, siendo substituido por un gobierno encabezado por el partido *Umma de Sadiq al-Mahdi*, democráticamente elegido en 1986. Todos los acercamientos hacia un nuevo acuerdo de paz con el SPLM/A durante este gobierno fueron finalmente frustrados por la consolidación en la escena del *National Islamic Front* (NIF), posteriormente también conocido como *National Congress Party* (NCP)¹⁹, quien en junio de 1989

protagonizó un golpe de Estado, justo el día anterior a que la *sharia* fuera a ser revocada en el Parlamento. El nuevo ejecutivo, liderado por el General Omar al-Bashir e inspirado por Hassan al-Turabi²⁰, anuló igualmente la Constitución, prohibió los partidos políticos, islamizó el sistema judicial e intensificó la confrontación norte-sur, proclamando la *jihad* contra “el sur no musulmán”.

Por otra parte, a partir de 1991 el SPLA sufrió un notable debilitamiento fruto de la caída del régimen de Mengistu en Etiopía (una de sus principales fuentes de sustento) y de las escisiones producidas en el seno del grupo, aspecto este último analizado más adelante. El SPLM/A, sin embargo, logró reorganizarse gracias al apoyo de otros países de la región (especialmente de Eritrea) y a la consecución de alianzas con la oposición política del norte, formando la llamada *National Democratic Alliance* (NDA). Éste hecho, sostiene Douglas H. Johnson, fue gracias al desarrollo por parte de Garang de un discurso de agravios que no estaba meramente confinado al sur y que aspiraba, al menos en algunos sectores, al resurgimiento de un “Nuevo Sudán”²¹.

La década de los noventa presenció un importante recrudecimiento de los combates entre el SPLM/A y Jartum, éste último apoyado por los grupos escindidos de la guerrilla de Garang (llamados *South Sudan Defence Force*, SSDF). A pesar del fuerte aislamiento internacional sufrido por el régimen de al-Bashir por su apoyo a al-Qada, el nuevo escenario internacional dibujado por los atentados del 11 de septiembre de 2001 derivó en un acercamiento entre Sudán y EEUU y en el posterior inicio de conversaciones con el SPLM/A a partir de 2002.

Tras un minucioso proceso auspiciado por la organización regional *Inter-Governmental Authority for Development* (IGAD), ambas partes firmaron en Naivasha (Kenia) el llamado *Comprehensive Peace Agreement* que ponía fin a 22 años de enfrentamiento armado. Sin embargo, pocos meses después de la puesta en marcha del plan de paz, en julio de 2005, el líder del SPLM/A, John Garang, moría de forma accidental²², hecho que hacía temer por el conjunto del proceso. Finalmente, el histórico dirigente sería substituido en el cargo por Salva Kiir, iniciándose así una nueva e incierta etapa en el camino de la pacificación del sur de Sudán.

Sudán como paradigma de las “Nuevas guerras”

El final de la Guerra Fría y el impacto del fenómeno de la globalización alumbraron cierta reconfiguración de las características de los conflictos armados, lo que algunos autores como Mary Kaldor²³ han denominado “nuevas guerras” (*new wars*). El conflicto en el sur de Sudán, esencialmente desde 1983, integra muchas de las especificidades de estas “nuevas guerras”, *inter alia*: a) un carácter intraestatal pero internacionalizado; b) la utilización de nuevos métodos de lucha y combate; y c) el desarrollo de una economía de guerra globalizada y descentralizada.

a) Guerra interna pero internacionalizada

El conflicto armado en Sudán ha tenido un carácter fundamentalmente *interno* y también *localizado*, ya que, por una parte, la confrontación bélica tuvo lugar en el interior de unas fronteras internacionalmente reconocidas y, por otra, se desarrolló únicamente en determinadas partes del país, preferentemente en el sur. No obstante, el conflicto sudanés no puede entenderse sin la *regionalización* de sus consecuencias (desplazamientos forzados, desestabilización política y socioeconómica, etc.) ni sin la implicación decisiva de la mayoría de países colindantes²⁴ o del resto de la región. Así, Gobiernos y grupos armados de Etiopía, Eritrea, Uganda, Chad, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Libia o Egipto formaron parte de un cambiante sistema de alianzas durante toda la evolución del conflicto.

Del mismo modo, tampoco puede obviarse su carácter *internacionalizado* dada la constante e influyente participación de múltiples países como Arabia Saudita, Reino Unido, Estados Unidos o crecientemente China. En el contexto de Guerra Fría, el régimen de Nimeiri (1969-1985) se convirtió en una pieza clave de la estrategia anti-comunista, llegando a ser la mayor receptora de asistencia internacional de Washington en toda África Subsahariana²⁵. Tras la caída del Muro de Berlín y la entrada del NIF en el poder, Jartum pasó a ser considerada como una peligrosa aliada de Osama Bin Laden y de grupos como al-Qada o Hamas²⁶. No obstante, en el marco post 11-S, el Gobierno sudanés entabló nuevamente una paulatina cooperación con el ejecutivo estadounidense²⁷.

El otro gran actor internacional en la escena sudanesa es, sin duda, China. Las importantes concesiones petrolíferas otorgadas a la *China National Petroleum*

Company (CNPC) han permitido a Jartum tener un importante respaldo militar en su lucha contra el SPLM/A. Asimismo, tanto el Gobierno de Pekín como el de Moscú (con importantes contratos armamentísticos con el régimen sudanés) se han erigido en importantes aliados del régimen de al-Bashir en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, bloqueando toda resolución que trate de imponer sanciones a la industria del petróleo o bien determinar una actuación en la región de Darfur.

En este contexto, es igualmente importante la visualización de una vasta red de actores de todo tipo que, de una manera u otra, han participado en el conflicto sudanés. Esta "telaraña de actores"²⁸ contempla, en primer lugar, los actores *primarios*, entendidos como aquellos directamente implicados en la contienda, y los cuales comprenderían desde el Gobierno de Jartum y el SPLA, hasta las múltiples milicias, fuerzas paramilitares o ejércitos privados de seguridad. En segundo lugar, los actores *secundarios*, es decir, aquellos de carácter externo, con una relación explícita y causal con los actores primarios y que actúan por intereses propios y sin mandato. En este grupo estarían las empresas armamentísticas o las transnacionales del petróleo, así como uno de los más influyentes actores en el contexto sudanés: la diáspora.²⁹ Finalmente, también ha sido relevante el papel ejercido por los actores *terciarios*, que contempla todos aquellos agentes externos que han intervenido sobre la gestión de la disputa ya sea con mandato o sin él. En este sentido, cabe tener en cuenta a las organizaciones regionales (IGAD, Unión Africana o Liga Árabe) e internacionales (principalmente, Naciones Unidas), las ONG internacionales, los medios de comunicación, las organizaciones diplomáticas y mediadoras, o los países donantes, entre otros. Su función en la alimentación de la economía política de la guerra y en el proceso de mediación, ha sido fundamental.

b) El control de la población civil sudanesa como método de combate

Sudán también ha ejemplificado, más que el uso novedoso, la intensificación de determinados métodos de lucha y combate, fundamentados en el control *político de la población civil*³⁰. Durante las diferentes fases de la "segunda guerra sudanesa", tanto el Gobierno de Jartum como el SPLM/A llevaron a cabo numerosas matanzas, la colocación de minas anti-persona, los abusos y violaciones sexuales de mujeres y niñas, el secuestro y la abducción de menores, el saqueo y la quema de poblados enteros, los reasentamientos forzados³¹ (a menudo impulsados por la voluntad de controlar zonas petrolíferas) o la creación deliberada de hambrunas para forzar el desplazamiento de una población o para debilitar la base social del enemigo.

Autores como Alex De Waal, David Keen o Douglas H. Johnson³² han subrayado la utilización de dichas tácticas como una especificidad de la guerra en Sudán. En este sentido, De Waal considera que la peor hambruna que ha hecho frente el país, acontecida en 1988, fue causa directa de la guerra, o más concretamente, “consecuencia de la forma en que ésta se libraba”. Las estrategias militares de creación de hambrunas, tanto por parte del Gobierno como del SPLA, fueron elementales pero devastadoras³³. Se estima que ese año los constantes saqueos, las restricciones impuestas y la falta de acceso a la ayuda provocaron la muerte de unas 30 000 personas³⁴. El sur no sólo se convirtió en una zona de guerra, sino también en un contexto cuya población no tenía ningún peso político, ni nacional ni internacionalmente, y en donde los agentes del estado podían hacer y deshacer con toda impunidad.

El SPLM/A también utilizó la creación o exacerbación de crisis alimentarias en muchas zonas del sur, sobre todo, mediante el requisamiento de alimentos y ganado, o el bloqueo sistemático del suministro de ayuda humanitaria en las zonas bajo su control. Igualmente, una de las principales razones por las que muchas víctimas de saqueos huían hacia el norte del país (en lugar de hacia el sur) o hacia los principales feudos era debido a la falta de provisión de alimentos dispensada por el SPLM/A a la población civil. No cabe duda, como defiende Duffield, que “el hambre en el Sur cumplió funciones militares y económicas”³⁵.

c) Ayuda humanitaria y petróleo como economías de guerra

Algunos han defendido que la guerra en Sudán acabó degenerando en un mero enfrentamiento por los recursos.³⁶ Sin caer en simplificaciones, lo cierto es que tanto Jartum como el SPLM/A desarrollaron paulatinamente sendas economías de guerra que se nutrían tanto de la ayuda humanitaria como del control de la extracción del petróleo.

En cuanto al primero de los factores, existe cierto consenso en la literatura sobre Sudán a la hora de afirmar que la ayuda humanitaria internacional en este país no tuvo efectos positivos³⁷. Desde 1989, y bajo el paraguas de la operación de Naciones Unidas *Operation Lifeline Sudan* (OLS),³⁸ el país se convirtió en uno de los mayores receptores de ayuda de emergencia en todo el mundo y en una de las principales “ONGistanes”³⁹. Así, muchos consideran que la ayuda, aún tratando de

responder a su principal mandato de “salvar vidas”, fue a la vez uno de los factores que contribuyó a la duración del conflicto, fortaleciendo y enriqueciendo a las partes enfrentadas.

Éste impacto negativo se produjo de varias formas⁴⁰, tales como: 1) el desvío sistemático del suministro humanitario hacia las partes enfrentadas (especialmente ayuda alimentaria)⁴¹ mediante su saqueo, el establecimiento de impuestos o tasas, o la falsificación de cifras de los beneficiarios⁴²; 2) la sustitución de algunas de las funciones del régimen de Jartum, quien aprovechó éste hecho para incrementar sus partidas militares⁴³; 3) la distribución desigual en las comunidades receptoras, generando y reavivando tensiones existentes como consecuencia de la desproporcionalidad (intencionada o no)⁴⁴; 4) la distorsión de los mercados locales y el menoscabo de la producción y la productividad; y 5) la legitimación de los beligerantes mediante la aceptación del pago de impuestos por la prestación de servicios o mediante la legitimación implícita de la estrategia de desplazamientos forzados⁴⁵.

Del mismo modo, para John Prendergast, la “obsesión humanitaria” por priorizar el acceso a la población en Sudán impidió denunciar las violaciones masivas de los derechos humanos cometidas por el régimen de Jartum durante toda la década de los noventa⁴⁶. Por su parte, Duffield también considera que la ayuda fue cómplice de las políticas estatales de aislamiento social y de explotación de determinados grupos étnicos, especialmente del sur, reforzando un sistema de explotación estructurado étnicamente en varios niveles. Éste hecho, en definitiva, se debería a la “incapacidad de las políticas de ayuda para afrontar la complejidad en Sudán”⁴⁷, así como para comprender las circunstancias y las especificidades históricas del lugar en el que trabajaban.

Un segundo factor en la economía de la guerra sudanesa ha sido la explotación de las reservas de petróleo, las terceras de toda la región subsahariana por detrás de Nigeria y Angola⁴⁸. El aislamiento internacional al que el régimen de al-Bashir fue sometido desde principios de los noventa le impulsó a atraer nuevos inversores que no estuvieran influidos por las críticas internacionales. Con las compañías estadounidenses fuera de competición, firmas canadienses, chinas y malasias empezaron a invertir en Sudán, mientras que las de procedencia europea aparecieron a finales de los noventa⁴⁹.

En este sentido, la exploración de yacimientos petrolíferos implicó la despoblación forzada de estas zonas a manos de grupos armados sudaneses y de milicias de *Southern Kordofan*⁵⁰, que contaban con el respaldo de las facciones nuer escindidas del SPLM/A. Una vez instalados, el ejército sudanés utilizaba las carreteras y los aeródromos de las compañías de petróleo para atacar los asentamientos civiles dentro de su radio de seguridad⁵¹. Aunque las protestas internacionales lideradas por algunas organizaciones de derechos humanos han obligado a dar marcha atrás a empresas como la canadiense *Talisman* o la sueca *Lundin*, el petróleo, a día de hoy, sigue siendo la principal fuente de ingreso para las aspiraciones políticas y militares del régimen de al-Bashir. Además, las poblaciones de los estados meridionales (especialmente del estado de *Upper Nile*), donde se encuentran las principales reservas, siguen siendo objeto de disputa y, para muchos, motivo de futuros enfrentamientos entre el Gobierno y el SPLM/A.

“¿Need, creed or greed?”: el debate sobre las causas de la guerra en Sudán

En el análisis sobre las causas de fondo de los conflictos armados de la Posguerra Fría, Cynthia Arnson y I. William Zartman han sustentando la idea de que “la mayoría de conflictos armados intraestatales que tienen lugar desde principios de los noventa son fruto de la intersección de tres factores: la necesidad, el credo y la codicia (“need, creed and greed”)”.

Para Arnson y Zartman, el conflicto tiene origen en una primera fase en la que determinados sectores de la población sufren privaciones, injusticias y agravios (“need”), sentimiento que es movilizadado por una serie de “emprendedores políticos” mediante discursos identitarios de cualquier tipo, trasladando el conflicto al segundo acto (“creed”). En el transcurso de la confrontación, el conflicto podría moverse hacia la victoria de una de las partes o hacia la negociación. Si esto no se produce, puede llevar a la búsqueda de otros medios que reemplacen el fin original, llevando a las partes al tercero de los actos, la codicia (“greed”), que impele al conflicto de una lógica de beneficios sociales (y grupales) a beneficios individuales⁵².

Dicha tesis, aunque con matices, sirve para comprender las causas y la evolución de la guerra en el sur de Sudán. En este sentido, Johnson ofrece diez

circunstancias históricas que considera esenciales para entender la conformación de los agravios (o "need") entre la población del sur de Sudán, a saber⁵³:

- 1) Los patrones de gobernabilidad desarrollados en los estados sudaneses antes del siglo XIX, que establecieron una relación de explotación entre el poder centralizador del estado y sus periferias (principalmente a través de la esclavitud).
- 2) La introducción de una rama particular del islam a finales del XIX siglo que agudizó la división entre personas con y sin plenos derechos dentro del estado.
- 3) Desigualdades en el desarrollo económico, educacional y político dentro del estado colonial del s. XIX.
- 4) La decisión británica de conceder la independencia en 1956 a todo Sudán antes de que las diferencias en el desarrollo pudieran ser afrontadas, sin obtener las garantías adecuadas para la salvaguarda de los intereses y la representatividad del sur.
- 5) Un movimiento nacionalista de base restringida entre la élite del norte que hizo frente a los temas de la diversidad y el desarrollo desigual del país tratando de construir una identidad nacional basada en los principios de las culturas árabes y la religión del islam, llevando al resurgimiento de las ideas decimonónicas de relaciones de gobierno centro-periferia.
- 6) El fracaso en lograr un consenso nacional tanto en el norte como en el sur durante la década de los setenta respecto a la unidad nacional, el desarrollo regional y el equilibrio de poder entre los gobiernos centrales y regionales.
- 7) El debilitamiento del estado de la economía sudanesa en los setenta, coincidiendo con la concienciación sureña de la vastedad de sus propios recursos naturales, que aceleraron la inestabilidad política en los ochenta.
- 8) La implicación sudanesa en la geopolítica de la Guerra Fría, que exacerbó su propia guerra interna, especialmente a través de la distribución de armas a una escala sin precedentes.
- 9) El resurgimiento del islam militante como una fuerza política y económica principal, tanto nacional como internacionalmente.
- 10) El interés de los gobiernos extranjeros y de los inversores internacionales en los recursos naturales y minerales de Sudán, especialmente en el agua y el petróleo.

Estos condicionantes históricos, unidos a la aparición de líderes como John Garang, fueron determinantes en el surgimiento de los movimientos de oposición armada del sur y en su discurso identitario ("creed"), al menos en la "segunda guerra sudanesa". Finalmente, la perpetuación de los enfrentamientos durante los años ochenta y noventa, con apenas iniciativas de negociación entre las partes, sumado a la utilización de los beneficios del petróleo y de la ayuda humanitaria como economías de guerra, arrastraron al conflicto sudanés a una lógica en buena parte basada en los beneficios individuales ("greed").

Aunque cabe reconocer esta trayectoria en el conflicto sudanés y en otros muchos acontecidos en el continente africano, Chabal y Daloz introducen una catalogación sugerente, en la que distinguen entre "conflictos políticos", entendidos como luchas por el poder que un sector significativo de la población considera legítimas; y "conflictos criminales", violencia como resultado de las ambiciones personales de los hacedores de la guerra⁵⁴. Mientras que contextos como el de Sierra Leona o Angola habrían degenerado en conflictos claramente criminales, el conflicto en Sudán habría conservado hasta el final un componente político mucho más relevante que otros casos africanos.

CPA: ¿inflexión o futura decepción?

La historia de enfrentamiento armado en el sur de Sudán registró un esperanzador punto de inflexión con la firma del *Comprehensive Peace Agreement* (CPA). No obstante, las expectativas creadas por éste van de la mano de cuantiosas incertidumbres sobre la implementación de muchos de los compromisos adoptados. El presente apartado aborda la evolución del proceso de paz, así como los principales retos del acuerdo.

De Addis Ababa a Naivasha

Nadie duda de que el CPA supone el más ambicioso y prometedor acuerdo de paz de la historia reciente de Sudán. Su consecución es, en buena medida⁵⁵, fruto de la voluntad de las personas que encabezaron las negociaciones (el Vicepresidente sudanés, Alí Osman Taha y el entonces líder del SPLM/A, John Garang), de la significativa mediación realizada por el IGAD, encomendada al keniano Lazarus Sumbeiywo⁵⁶, y de la presión ejercida por los países que lo facilitaron, especialmente EEUU, Noruega y Reino Unido⁵⁷.

Tras varios intentos negociadores frustrados durante la década de los noventa, en noviembre de 2001, Jartum y el SPLM/A decidieron firmar un acuerdo de alto el fuego para la región de Nuba, auspiciado por el enviado estadounidense, John Danfort, que impulsó el inicio formal de las negociaciones. Desde entonces, y a pesar de los momentos de crisis registrados durante todo el proceso, las diferentes rondas fueron alumbrando un total de seis protocolos que culminaron con la rúbrica final del CPA.

El primero de estos protocolos fue el llamado "Protocolo de Machakos", firmado en julio de 2002, que aprobó el establecimiento de un período interino de seis años (que comprendería finalmente de 2005 a 2011) y la celebración de un referéndum de autodeterminación al final del proceso. En septiembre de 2003 se firmó el "Protocolo sobre Disposiciones de Seguridad", que establecía las bases para el alto el fuego definitivo entre las partes y determinaba la retirada de las tropas de Jartum (SAF) del sur y de las fuerzas del SPLA del norte, así como la creación de unas unidades militares integradas (*Joint Integrated Units* o JIU)⁵⁸. Al margen de dichas unidades, tanto el Gobierno como el SPLA podrían mantener el conjunto de sus tropas, estacionadas en el norte y en el sur, respectivamente. Pocos meses después, en enero de 2004, se alcanzó el "Protocolo sobre reparto de la riqueza", que contempla, entre otros aspectos, la regulación de los asuntos de la tierra, la administración del Ministerio de Finanzas (uno de los más disputados), y el establecimiento de un sistema bancario dual y un sistema de impuestos. Este protocolo también proporcionaba las bases para el reparto equitativo procedente de los beneficios del petróleo.

Finalmente, en mayo de 2004 se firmaron los últimos tres protocolos. El más importante fue el llamado "Protocolo sobre reparto del poder", que instituía un sistema de gobierno para el período interino: Omar al-Bashir seguiría como Presidente, mientras que el líder del SPLM/A, John Garang, ocuparía la Vicepresidencia, con poder de veto sobre las decisiones del Jefe de estado. Se constituiría un Gobierno de Unidad Nacional (GoNU) – ofreciendo el 52% de los cargos al partido de al-Bashir, el NCP, el 28% al SPLM/A, el 14% a la oposición del norte y el 6% a las fuerzas del sur al margen del SPLM/A – y un Gobierno autónomo del sur (GoSS). Durante este período también se crearía una comisión constitucional encargada de formular las leyes básicas y se llevaría a cabo en el

plazo de dos años un censo (el último fue en 1982) que posibilitara la celebración de elecciones antes de julio de 2009. Por su parte, los otros dos protocolos, la "Resolución sobre el conflicto en *Southern Kordofan* y en el *Blue Nile*" y la "Resolución sobre el conflicto de Abyei", proporcionaban sistemas administrativos interinos para estas controvertidas regiones⁵⁹.

A pesar del hito que el CPA supone, algunos han señalado los importantes defectos con los que éste ha nacido. En primer lugar, el acuerdo se habría centrado más en las relaciones de poder entre los actores en cuestión que en las verdaderas causas de fondo del conflicto armado⁶⁰. Un segundo aspecto tiene que ver con la verdadera representatividad y, por ende, legitimidad del acuerdo⁶¹. Desde un inicio muchos han insistido en la nula participación del resto de fuerzas de oposición y de grupos armados (no sólo del sur sino del conjunto del país), excluyéndolos tanto de las negociaciones como del resultado final del pacto⁶². A pesar de la incorporación *a posteriori* de algunos sectores⁶³, éste hecho podría poner en peligro no sólo su validez sino también su sostenibilidad⁶⁴. Finalmente, otras voces han señalado una serie de factores que se habrían subestimado u omitido en las negociaciones, tales como: la ambigua composición de la Comisión Nacional sobre el Petróleo, encargada de administrar el reparto del crudo⁶⁵, la inexistencia de disposiciones para que las ONG internacionales participen en algunos órganos clave⁶⁶, o bien la cuestión del reparto del agua del río Nilo, la magnitud y el pago de la deuda externa e interna del Gobierno de Jartum, el estatus de los grupos beduinos o el establecimiento de una Comisión para la Verdad y la Reconciliación al estilo sudafricano.

Balance tras dos años de CPA

Dos años después de poner en marcha el CPA, el balance respecto a la evolución de los compromisos es un tanto ambiguo. Por un lado, existe un cierto optimismo fundamentado en la trascendencia histórica del momento y en la evolución favorable de algunos puntos del acuerdo. Por otro lado, se ha afianzado un creciente escepticismo entre la población y una parte considerable de los actores locales e internacionales⁶⁷ basado en varios aspectos: a) la manifiesta lentitud del proceso, hecho que no dista de otras sociedades africanas en situación de posguerra⁶⁸; b) la falta de capacidades del SPLM/A para llevar a cabo sus obligaciones institucionales; c) la constatada frustración entre la población ante el escaso "dividendo de la paz" que el acuerdo está comportando⁶⁹; d) el impacto que

los conflictos en Darfur y en el este pueden tener en el sur; e) la más que aparente voluntad del NCP de minar el CPA, aspecto que abordaremos en el siguiente apartado; y f) el irrelevante apoyo que, a diferencia de las negociaciones de paz, la comunidad internacional está ofreciendo en la fase de posguerra. A continuación, sin embargo, se evalúan detalladamente algunos de los principales elementos del CPA.

a) Reconversión del SPLA y despliegue de las JIU

Uno de los retos de mayor dificultad señalados desde un principio ha sido la reconversión del SPLA en un ejército convencional. Hasta el momento, unos 15 000 efectivos del grupo han completado una exigente formación como parte de dicha estrategia, encomendada, no sin controversias, a la empresa de seguridad estadounidense *Dyncorp*⁷⁰. En éste sentido, una de los principales escollos ha sido el pago irregular e inconsistente a los soldados, hecho que suscitó varias protestas, como la acontecida en Rumbek a mediados de 2006, y cierta incertidumbre respecto al proceso.

Con respecto al despliegue y la formación de las llamadas JIU, el progreso ha sido dispar. Por una parte, el SPLA se ha desplegado en varias regiones del país bajo el paraguas de estas unidades, incluso en lugares complicados como Jartum. Además, sólo una pequeña porción de las SAF ha permanecido en el sur, mientras que la mayoría ha optado por desplegarse nuevamente en el norte. No obstante, la Comisión que se encarga de supervisar el alto el fuego entre las partes (*Ceasefire Joint Military Comission*) ha mostrado su preocupación por el hecho de que el despliegue sólo se haya producido en algunos de los lugares previstos. Al mismo tiempo, la mayoría de los miembros del SPLA integrados en las JIU pertenecen a la mayoría dinka, hecho que ha generado algunas tensiones en varias regiones del sur.

b) Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR)

El proceso de DDR aparece como uno de los elementos de mayor importancia en cualquier contexto posbélico. En muchos de ellos, la no finalización de alguna de sus fases, especialmente la de la reintegración (la más larga y costosa), ha llevado a nuevos escenarios de violencia y desestabilización. Los últimos 20 años de conflicto armado en Sudán han dejado un importante legado de armas, soldados y cultura de la violencia, planteando un fenomenal reto al conjunto del proceso.

Una de las peculiaridades del DDR sudanés es su liderazgo nacional y no, como suele ser habitual en otros contextos, internacional. En este sentido, el rol de la misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas (UNMIS)⁷¹ sólo pretende apoyar su desarrollo, con especial énfasis en la desmovilización de las mujeres y los menores combatientes⁷².

No obstante, se han detectado por el momento varios problemas en relación con éste asunto. En primer lugar, existe una importante confusión acerca del número real de armas ligeras entre las comunidades, si bien Naciones Unidas estima que en estados como el de Jonglei entre el 75% y el 90% de los hombres podrían estar armados. Segundo, el proceso de desarme y desmovilización se está llevando a cabo con suspicacias por parte de las comunidades implicadas⁷³, por lo que no se puede garantizar que se vayan a entregar la totalidad de las armas, especialmente las que están en posesión de la población civil. Algunos informes también han constatado que después del acuerdo varios grupos han continuado reclutando a menores en sus filas. Una última dificultad tiene que ver con la volátil situación regional. La influencia e impacto de muchos de los contextos de conflicto que actualmente acontecen en la región (Chad, R. Centroafricana, R.D. Congo, etc.) hace inútil cualquier DDR que no parta de una estricta óptica regional.

c) Desmantelamiento de las milicias

La negativa de un considerable número de grupos armados (en su mayoría, milicias del sur escindidas en su día del SPLM/A y controladas por Jartum) a sumarse al CPA, supone otro de los desafíos inmediatos. Aunque la consecución de la llamada "Declaración de Juba", justo un año después de la firma del CPA, logró el respaldo del acuerdo por parte de la principal milicia, el SSDF de Paulino Matip, significativos líderes de otras milicias desestimaron dicha declaración y anunciaron que continuarían su estrategia de confrontación con el SPLM/A. De especial relevancia resultan los nombres de Gordon Kong (de etnia nuer), un histórico del movimiento guerrillero *Anyanya*, o el de Gabriel Tang (también nuer) cuya milicia ha demostrado una alarmante actividad que el pasado mes de noviembre se tradujo en enfrentamientos en la localidad de Malakal (estado de *Upper Nile*) que provocaron más de 150 víctimas mortales⁷⁴.

La actuación de algunos de estos grupos, sumada a la presencia del *White Army* (consideradas como “fuerzas de autodefensa civil”) en el estado de Jonglei y del LRA ugandés en algunas partes de la región de *Equatoria* suponen una clara amenaza para el devenir del acuerdo⁷⁵. Por otra parte, algunos informes también han destacado una preocupante falta de cohesión entre el SPLM/A y el SSDF en el marco del GoSS,⁷⁶ hecho que incluso ha derivado en rumores de golpe de estado que estarían liderados por este último grupo⁷⁷.

d) Censo, elecciones y referéndum

La posibilidad de cumplir con el exigente itinerario previsto – censo 2007, elecciones 2008/09 y referéndum 2011 – despierta a día de hoy importantes dudas. Mientras que el incremento de la tensión y de los retornos forzados son la principal preocupación en torno al censo, la celebración de elecciones suscita grandes interrogantes, sobre todo por el papel que tanto el NCP como el SPLM/A puedan desempeñar. El referéndum, por su parte, simboliza la culminación de todo el proceso y quizá, el inicio de un escenario regional totalmente distinto. En este sentido, la incertidumbre está en saber si éste será finalmente posible y cuándo será posible. Respecto al hipotético resultado, todos los pronósticos apuntan a que la mayoría de sur-sudaneses apostaría mañana por su independencia del norte, rechazando de pleno la iniciativa del “Nuevo Sudán” de Garang. La influencia que Jartum pueda tener en los próximos años en un cambio de parecer es del todo incierta.

e) Fronteras y petróleo

La demarcación de las fronteras norte-sur y el reparto de los beneficios del petróleo son la principal y más inminente amenaza para la paz⁷⁸. El primer aspecto se ha centrado fundamentalmente en el enclave de *Abyei*, que alberga uno de los principales yacimientos petrolíferos del país⁷⁹. La actitud del NCP respecto a éste asunto ha sido denunciada y considerada como una flagrante violación del CPA⁸⁰. En este sentido, el informe de la Comisión sobre Abyei (*ABC report*), que define el área en cuestión, no ha sido aceptado por Jartum, quien a su vez ha utilizado a la comunidades Misseriya como mecanismo de desestabilización de la zona. Además, la lenta implementación del acuerdo está generando importantes frustraciones en algunos sectores del SPLM/A, principalmente entre los *dinka ngok*, que habitan esta región⁸¹.

Johnson ha señalado tres preocupaciones principales en torno a la no implementación del informe ABC: a) pone en entredicho el conjunto del CPA; b) podría degenerar en un escenario similar al de Darfur, dada la movilización en “líneas tribales” y al uso de milicias para controlar la tierra y los recursos; y c) en caso de que el sur optara por la independencia en 2011, quedarían una serie de enclaves a lo largo de la frontera que continuarían siendo disputados por grupos sedentarios del norte y del sur⁸².

Por lo que respecta al petróleo, el CPA prevé el reparto equitativo entre norte y sur de los beneficios del crudo, proporcionando al sur una substancial cantidad para tareas de reconstrucción. No obstante, Jartum y el SPLM/A tardaron enormemente en constituir las comisiones encargadas de concretar los matices del acuerdo y de calcular los parámetros del reparto. El SPLM/A también ha denunciado la falta de acceso y de transparencia a los verdaderos datos de extracción de crudo. Según éste, las cifras serían muy superiores a las ofrecidas por los Ministerios de Energía y de Finanzas, ambos controlados por el NCP. La firma de acuerdos bilaterales con otras compañías petrolíferas por parte del SPLM/A, hecho que contradice el CPA, ha sido otro de los temas de controversia.

f) Retorno y reintegración de la población desplazada

El retorno de cuatro millones de personas desplazadas internas y de medio millón de refugiados se presenta como un reto extraordinario. En relación a este último aspecto, el ACNUR estima que más de 100.000 refugiados han retornado a sus lugares de origen de forma voluntaria desde que empezara el proceso y que la misma cantidad lo hará durante el presente año. Asimismo, cabe tener en cuenta el retorno espontáneo, difícil de cuantificar, que ya ha tenido lugar durante estos dos últimos años. En éste marco, la falta de fondos, el proceso de reintegración y el conflicto por la tierra con las poblaciones asentadas, se adivinan como tres de los principales problemas.

Las dinámicas de la (pos)guerra

Al margen de la evolución de los compromisos adoptados en el CPA, el verdadero desafío para el futuro del sur de Sudán tiene que ver con el impacto de las dinámicas subyacentes de la guerra, reconvertidas al nuevo escenario de posguerra. Por una parte, la dinámica “norte-sur” estriba en la tradicional

estrategia de Jartum de dividir al sur. Esta "agenda en la sombra", como algunos la han denominado⁸³, refleja la aparente voluntad del NCP de frustrar la suerte del CPA. Por otra parte, la dinámica "sur-sur" pone de relieve la escasa cohesión existente entre los diferentes grupos del sur, quienes, sin embargo, disponen de mayor voluntad a la hora de respaldar todo el proceso.

El origen de ambas dinámicas se encuentra en los inicios de la guerra. La estrategia de división del sur impulsada por Jartum dio comienzo en la etapa de Nimeiri y fue utilizada por todos los gobiernos sudaneses posteriores⁸⁴. Sus objetivos eran principalmente dos: a) exportar la idea de que la guerra en el sur era una cuestión de "divisiones tribales" entre los diferentes grupos de esa región y, por lo tanto, desvinculado de las políticas estatales, y b) combatir a los movimientos guerrilleros mediante las propias milicias del sur, evitando así el desgaste militar.

La división existente en el sur, por su parte, se enraíza en la diferente naturaleza de los grupos étnicos que conforman el sur y que tradicionalmente ha sido fuente de conflictos y enfrentamientos (nómadas o pastorales, en su mayoría nilóticos, frente a sedentarios o agricultores, principalmente equatorianos)⁸⁵. Asimismo, desde la época del condominio y la existencia de unas primeras parcelas de poder político en el sur, los diferentes grupos se han disputado su hegemonía, siendo primero los equatorianos los que gozaban de un mayor peso en las instituciones y, posteriormente, los dinka, grupo mayoritario en el sur, quienes en las últimas décadas han consolidado su poder⁸⁶.

La "primera guerra sudanesa" ya presenció esta división, así como una importante confusión por los objetivos⁸⁷, hecho que continuó durante los siguientes años. A partir de los años setenta, la percepción generalizada entre las poblaciones del sur de que los dinka dominaban gran parte del escenario político y económico generó un creciente "sentimiento anti-dinka". Esta situación derivó en la escisión del SPLM/A en 1991, donde algunas facciones nNuer trataron de derrocar a John Garang y formaron lo que posteriormente se consolidaría como el SSDF. Valga señalar que este enfrentamiento provocó durante la década de los noventa más víctimas mortales que la confrontación contra el Gobierno de Jartum⁸⁸, quien los utilizó incesantemente para su estrategia contra el SPLM/A. Si bien muchas de

estas facciones se integraron nuevamente en el SPLM/A a partir de 2002, la división del sur sigue siendo la principal amenaza.

La dinámica “norte-sur”: “dividir al sur”

El NCP goza de numerosos incentivos para intentar frustrar la implementación del CPA: su escasa pretensión de compartir el poder y los recursos con el SPLM/A, su previsible fracaso ante la celebración de elecciones democráticas o las consecuencias de la hipotética independencia del sur en 2011. La estrategia adoptada por Jartum para llevar a cabo su objetivo se fundamenta en varios pilares.

En primer lugar, procurar retrasar los compromisos adoptados en el CPA y demorar la negociación de los temas más candentes, especialmente los relacionados con el petróleo y las fronteras. Esta actitud se ha ganado no sólo la condena de algunos actores regionales e internacionales, sino que además ha supuesto que el SPLM/A haya denunciado públicamente en varias ocasiones la violación del CPA por parte de Jartum. Además, ha incrementado paulatinamente la tensión entre las partes, dejando atrás la relación más estrecha que Garang y el Vicepresidente sudanés, Alí Osman Taha, lograron durante la gestación del acuerdo en lo que se dio a llamar como el “espíritu de Naivasha”. Precisamente, el propio Taha ha reafirmado en múltiples ocasiones la voluntad del NCP de seguir adelante con todo el proceso. No obstante, la pretensión de los sectores de mayor relevancia dentro del partido gubernamental, encabezados por el propio Presidente, Omar al-Bashir, es un tanto diferente, ya que considerarían que el CPA “es demasiado bueno para el sur”⁸⁹. Por otra parte, estas discrepancias internas podrían haber generado una importante (aunque incierta) escisión en el seno del NCP⁹⁰.

Un segundo objetivo consiste en retener las máximas cuotas de poder posibles y vaciar las otorgadas al SPLM/A en el marco del GoNU. En este sentido, Eric Reeves considera que el NCP ha establecido *de facto* un “Gobierno en la sombra” con el objetivo de acaparar paulatinamente todo el poder. Todo ello habría supuesto “un golpe silencioso” al acuerdo, si bien se ha tratado de respetar “la fachada” del reparto del poder y de los recursos⁹¹. La controvertida asignación de los Ministerios de Finanzas y de Energía al NCP o bien el papel insignificante adjudicado a algunos líderes del SPLM/A en el GoNU, como ha sucedido con el propio Salva Kiir en el cargo de Vicepresidente, o con Lam Akol como Ministro de

Exteriores, son buena prueba de ello. Esta frágil posición del SPLM/A también ha contribuido al incremento de la tensión y la desconfianza, así como a la disfunción del GoNU como órgano clave del proceso.

Tercero, Jartum ha intentado desde un inicio desacreditar públicamente la actuación y el papel del SPLM/A y, particularmente, de su actual líder, Salva Kiir. El principal instrumento es visualizar, e incluso ridiculizar, la aparente falta de capacidades del grupo en el conjunto de las instituciones, evidenciando, no sólo ante la comunidad internacional sino también ante las poblaciones del sur, su inhabilidad para liderar el proceso.

Finalmente, el NCP ha recurrido insistentemente a su habitual táctica de “divide y vencerás”, arraigada en la política colonial británica hacia el sur de Sudán. Para ello ha continuado utilizando cuatro tipos de herramientas:

- a) El uso del discurso “tribal”, que pretende alimentar las tensiones identitarias entre las poblaciones del sur a través del “sentimiento anti-dinka”, dirigiéndose especialmente a la población equatoriana. Los recursos empleados van desde la manipulación de los medios de comunicación locales hasta la creación sistemática de rumores y discursos. En este marco, el NCP ha incluso procurado presentarse como árbitro en medio de las disputas.
- b) La alimentación de las milicias del sur mediante el suministro de armas o recursos⁹². La integración inesperada para Jartum del SSDF en el conjunto del CPA ha supuesto que éste deba intensificar sus esfuerzos con los líderes de algunas milicias ya mencionados, como son Gordon Kong o Gabriel Tang. El objetivo de apoyar a estas milicias, extensiones *de facto* del poder militar de Jartum, es también la protección y el control de los yacimientos petrolíferos en las zonas meridionales del país.
- c) La concesión de privilegios políticos y económicos a líderes políticos o militares del sur⁹³ con el fin de controlar a figuras clave que contribuyan a la triple estrategia desestabilizadora del SPLM/A, del sur y del CPA. Asimismo, el régimen sudanés ha tratado de obtener apoyo local y convencer a sectores del sur de que retiren su respaldo al SPLM/A mediante la concesión de servicios básicos.
- d) La manipulación de la diáspora del sur, especialmente activa en los últimos años. En este sentido, importantes sectores de esta diáspora están

desempeñando un papel eminentemente crítico con la actuación del SPLM/A y del GoSS, canalizada principalmente a través de los medios de comunicación y de Internet, y contando con el supuesto apoyo del norte.

La dinámica “sur-sur”: la frágil cohesión

La tensa relación que mantienen muchos de los grupos del sur es, según muchos, la principal amenaza para el acuerdo de paz. Johnson la considera “un arma de doble filo”: mientras que gran parte de lo que unifica a todos los grupos del sur es su pasado común de confrontación contra el poder político y militar del norte, gran parte de lo que les divide es igualmente su pasado común de confrontación mutua⁹⁴.

Dicha confrontación no se produce de forma bidireccional, sino que tiene tres ejes importantes: a) la tensión “intra-dinka”, que rechaza el dominio de los dinka procedentes de la región de Bor y que ha provocado algunos enfrentamientos y la formación de milicias anti-SPLM/A; b) la tensión “dinka-nuer”, escenificada en la escisión del SPLM/A en 1991 y actualmente centrada en la cohesión de algunos sectores nuer en el seno del GoSS y del ejército; y c) la tensión “dinka-equatorianos”, enormemente subestimada, pero quizá la de mayor riesgo teniendo en cuenta la historia de profunda división y discrepancias⁹⁵.

El nuevo marco proporcionado por el CPA no habría sino agudizado muchas de estas tensiones. En cuanto a la relación dinka-nuer, Reeves considera que tanto en el SPLM/A como en el GoSS no existe una representación adecuada de la comunidad nuer ya que entre los principales nombramientos políticos realizados por Salva Kiir (dinka) no habría ningún miembro de peso de la comunidad nuer⁹⁶. No obstante, tras la muerte de Garang, uno de los más prominentes nuer, Riak Machar (nuer adok) fue nombrado Vicepresidente del GoSS, mientras que el líder del SSDF, Paulino Matip (nuer bul), fue designado como oficial de alto rango en el aparato militar del GoSS tras la “Declaración de Juba”.

Por su parte, Branch y Mampilly consideran que mientras que la tensión dinka-nuer ha sido asiduamente abordada, el conflicto entre dinkas y equatorianos es el que en efecto plantea mayores amenazas⁹⁷. Tras el CPA este hecho parece más evidente como consecuencia de dos aspectos. Por una parte, el amplio despliegue de soldados del SPLA, en su mayoría dinka, ha reforzado la percepción

de “dominación dinka” en muchos lugares, como por ejemplo en el estado de *Western Equatoria*, donde en los últimos meses se han producido importantes incidentes entre ambas partes⁹⁸. Por otro lado, seguiría existiendo la sensación de dominio dinka y de infrarepresentación equatoriana en las nuevas instituciones. Aunque cuantitativamente este hecho parece ser cierto, existen figuras clave procedentes de la región de equatoria que han ocupado importantes puestos de poder y que han mostrado su apoyo al GoSS y al SPLM/A, tales como el gobernador de *Eastern Equatoria*, Clement Wannu (líder de las milicias Mundari) o Theophilus Ochang Lotti, actual Ministro de Salud⁹⁹. No obstante, casos como el de la fulminante destitución del antiguo gobernador de *Western Equatoria*, Patrick Raphael Zamoi (de etnia azande), sí que podrían haber alimentado la existencia de nuevos agravios¹⁰⁰.

Éste sentimiento anti-dinka en el marco post-CPA ha generado tendencias un tanto paradójicas dentro de esta región, que irían desde aquellos que respaldan la solidaridad regional entre los diferentes grupos equatorianos (algo así como un “pan-equatorianismo”) hasta los grupos secesionistas, los movimientos armados anti-SPLM/A (como el *Equatorian Defence Force*) o incluso las facciones pro-SPLM/A¹⁰¹. Igualmente, resultan relevantes los contradictorios sentimientos de identificación con el SPLM/A, al que muchos consideran esencial en la batalla contra el norte aunque a la vez repelen su preponderancia dinka, o con su antiguo líder John Garang, considerado por muchos a pesar de su identidad dinka como un actor determinante y valioso.

Según Branch y Mampilly, los equatorianos que permanecen en la región estarían exigiendo una compensación por los agravios acumulados, fundamentados en dos temas principales: a) el retorno de la tierra equatoriana ocupada por la población dinka, y b) el acceso igualitario a la inversión en desarrollo y a los recursos destinados a la reconstrucción del país.

La complejidad de todo este asunto genera importantes dilemas y plantea la urgencia de abordarlo cuanto antes. De este modo, en el plano político muchos consideran la descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales como una de las claves a impulsar. En el plano social destacan dos iniciativas. Por una parte, el llamado “Diálogo sur-sur” (*“south-south Dialogue”*), alentado por el propio SPLM/A y que ha tratado de aglutinar desde hace varios años a buena parte de los

actores políticos y militares del sur con el objetivo de establecer las pautas de la reconciliación. Por otra parte, la “Casa de las Nacionalidades” (“*House of Nationalities*”) que, creada por un grupo de intelectuales en el año 2000, pretende unificar a las poblaciones del sur preservando su diversidad étnica, cultural, religiosa y lingüística. Asimismo, desde numerosos sectores se ha subrayado como fundamental el papel que las iglesias, grupos de mujeres y organizaciones de jóvenes pueden desempeñar en esta tarea.

Finalmente, al margen de la cuestión étnica e identitaria, algunos han apuntado que la fractura intra-sur también se manifiesta a día de hoy en las considerables discrepancias y tensiones políticas en el seno del SPLM/A y del GoSS¹⁰². Existirían ciertas divisiones entre los grupos unionistas, cercanos a Garang y a su visión del “Nuevo Sudán” (representado, entre otras, por su viuda y actual Ministra de Infraestructuras, Rebecca Garang), y los secesionistas¹⁰³. Por otra parte, se estaría también produciendo una constatada fractura entre los sectores procedentes del aparato militar (SPLA) y los pertenecientes al movimiento político (SPLM), hacia el cual Kiir parecería estar tendiendo gradualmente, tal y como evidenció el nombramiento de Luka Biong como Ministro de la Presidencia. Además, el problema de cohesión interna no sólo estaría relacionado con la integración del SSDF en el conjunto del GoSS, sino también con la tirante relación mantenida con algunos líderes ubicados sobre todo en el GoNU, como es el caso de Lam Akol. Éste panorama, por lo tanto, evidencia las múltiples fracturas en el sur, diligentemente aprovechadas por Jartum, así como la enorme y comprometida falta de cohesión entre todos sus grupos.

Conclusiones

El *Comprehensive Peace Agreement* supone, sin lugar a dudas, un punto de inflexión en la relación de conflicto entre el norte y el sur de Sudán. El establecimiento del GoNU y del GoSS, la decisión de repartir equitativamente las riquezas y la delimitación de las fronteras, así como la expectativa de celebrar elecciones democráticas y un referéndum de autodeterminación para el sur, son un marco de referencia para la resolución de éste histórico contencioso. No obstante, tras dos años de su firma, los retos en la implementación de la totalidad del acuerdo son cuantiosos, siendo la definición del enclave de *Abyei* uno de los más preocupantes.

Sea como fuere, la principal amenaza para el futuro de la pacificación de esta región estriba ciertamente en la persistencia de las dinámicas subyacentes a dicho conflicto, esto es, el gobierno sudanés tratando de dividir al sur y frustrar un acuerdo de paz que en definitiva, no le interesa; y el sur haciendo frente a la eterna fragmentación de todos sus grupos y lidiando con las exigencias del CPA. La evolución de estas dinámicas y el definitivo impacto que pueden tener en todo el proceso de paz parece, por ahora, impredecible. Un cambio de actitud en el NCP o bien la reconciliación definitiva de todos los grupos del sur, parecen hechos improbables. La suspensión del CPA y la reanudación de las hostilidades entre ambas partes, con el asunto de Darfur abierto, también parece poco probable. Un avance renqueante, entre acusaciones, amenazas e incremento de la tensión a medida que se aproximan las fechas clave, es quizá el escenario más factible.

Sin embargo, en el fondo de toda esta situación encontramos el debate sobre la viabilidad de un proyecto común entre dos realidades, la del norte y la del sur, tan absolutamente dispares. La crisis de identidad múltiple que Sudán arrastra, sumado a la historia de desavenencias y agravios, hace difícil pensar en un futuro de normalización política y social. Tres posibilidades emergen: a) la imposición de un modelo sobre el otro, es decir, lo que el norte ha tratado de llevar a cabo desde la independencia sudanesa, b) un sur autónomo o federado, proyecto que necesitaría de un consenso sobre la identidad del estado, o c) la secesión del sur del norte, supuestamente factible en 2011, y ¿la mejor de las opciones?

A este tenor cabe igualmente preguntarse ¿cómo conectar los grandes, y por qué no decirlo, ficticios proyectos estatales de origen occidental con la compleja realidad multiétnica y el pluralismo cultural de las sociedades africanas? ¿Cómo no convertir las soluciones a medias en futuras fuentes de conflicto? ¿Qué proyecto propone más adecuadamente un futuro de paz y prosperidad para las poblaciones que viven en territorio sudanés, así como en otros estados africanos? Mbuyi Kabunda asevera:

“La lógica más elemental llama a su reconfiguración sociológica [la de los Estados-Nación] mediante el «darwinismo étnico» siendo la meta su adaptación a las mentalidades populares. Los pueblos los interiorizarán sólo si son resultados de su historia social, política y económica. El Estado actual,

incapaz de reunir y representar a todas sus nacionalidades no está capacitado para crear la nación y representarla a nivel internacional¹⁰⁴.

Mientras las preguntas sobre el futuro del sur no dejan de aflorar, la región también sudanesa de Darfur se desangra desde hace más de cuatro años por un conflicto que plantea, uno por uno, los interrogantes que el norte y el sur llevan formulándose desde hace ya varias décadas.

* Óscar MATEOS MARTÍN es miembro de la Escuela de Cultura de Paz de la UAB y actualmente profesor del Departamento de Paz y Conflictos de la Universidad de Sierra Leona. Es asimismo Doctorando en Relaciones Internacionales por la UAB. omateosm@gmail.com

¹ En BRADBURY, M.; RYLE, J.; MEDLEY, M. y SANSCULOTTE-GREENIDGE, K. *Local Peace Processes in Sudan. A Baseline Study*, Rift Valley Institute, 2006, www.riftvalley.net.

² DENG, F., "Sudan: A Nation in Turbulent Search of Itself" en *ANNALS*, AAPSS, 603, Enero de 2006.

³ El Conflicto armado en Darfur se inició en febrero de 2003 cuando dos grupos armados, el *Justice Equality Movement* (JEM) y el *Sudan Liberation Army* (SLA) se alzaron en armas para reivindicar el fin de la marginación de las poblaciones de Darfur. Naciones Unidas estima que, desde entonces, unas 300.000 personas han muerto y unos dos millones se han desplazado como consecuencia de los enfrentamientos armados. Para más información, véase PRUNIER, G. *Darfur. The Ambiguous Genocide*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 2005.

⁴ En JOHNSON, D. H. *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*, Oxford/Kampala/Bloomington, 2003, p. 143.

⁵ La obra de KAPLAN, Robert *The Coming Anarchy*, publicada en 1994, trató de explicar la violencia en África como una cuestión "cultural" y "tribal" a la que cabía sumar el efecto de la presión demográfica y el colapso medioambiental. En Kaplan, R., "The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet", en *The Atlantic Monthly*, febrero, 1994. Esta teoría ha sido posteriormente rebatida e incluso ridiculizaba por entender las realidades de conflicto africanas como una forma de "nuevo barbarismo". Véase RICHARDS, P., *Fighting for the Rainforest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Currey and IAI, Oxford, 1996.

⁶ Oficialmente, el 70% de la población sudanesa es musulmana, el 25% animista y el 5% cristiana.

⁷ La población sudanesa comprende numerosos grupos étnicos y naciones. Algunos etnólogos distinguen alrededor de 512, mientras que otros los han clasificado en 19 grupos étnicos mayoritarios y 597 sub-grupos.

⁸ Alex DE WAAL propone entender Sudán no tanto como un "estado" *sensu stricto*, sino más bien como un "proceso" en el que diferentes grupos étnicos, clases sociales y religiones luchan por su coexistencia o preeminencia, en DE WAAL, A., *Famine Crimes, Politics & the Disaster Relief Industry in Africa*, James Currey, Oxford, 1997.

⁹ En este sentido, de forma sugerente, Alí MAZRUI ha definido Sudán como "un país de múltiples marginalidades", en DENG, F., *War of Visions: Conflict of Identities in the Sudan*, The Brookings Institution, Washington, 1995.

¹⁰ En PRUNIER, Gérard, *Identity Crisis and The Weak State: The Making of The Sudanese Civil War*, Writenet Issue Paper, Enero de 1996.

¹¹ Aunque habitualmente se utilizan las siglas completas SPLM/A, en ocasiones, se utilizará sólo SPLA, para enfatizar el sector armado del grupo (*Army*), o SPLM, para subrayar su facción política (*Movement*).

¹² Para ver el contenido íntegro del CPA, véase www.sudanarchive.net.

¹³ El sur comprende una veintena de grupos étnicos principales, que incluyen una multitud de subgrupos. No obstante, tres grupos principales destacan: los dinka, que con una población de tres millones son los mayoritarios, ubicándose principalmente en la región meridional de Bahr el-Ghazal; los Nuer, que con unos dos millones representan el segundo grupo, situados principalmente en las regiones de Jonglei y Unity; y, finalmente, los llamados "Equatorianos" (procedentes de la región de Ecuatoria), que integran una serie de grupos étnicos, siendo los Azande, los Bari, los Lotuko o los Moru, entre otros, algunos de los más importantes. Para ver una clasificación antropológica más extensa véase DOMÍNGUEZ CORTINA, Z. M., "Etnicidad y poder en Sudán", en KABUNDA BADI, M. y CARANCI, C. A. *Etnias, Estado y poder en África*, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2005, ps.: 399-430. Igualmente, para ver "Mapa de distribución étnica en el sur" www.unsudanig.org.

¹⁴ El coste humano de la guerra ha sido inmenso, aunque no existen cifras fiables que midan el número exacto de víctimas mortales. El libro de Millard MURR, "Quantifying genocide in the southern Sudan 1983-1993" cuantificó 1,3 millones de víctimas mortales en 1993. No obstante, actualmente se aceptarían estimaciones de entre 2,5 y tres millones, si bien la de dos millones ha sido la más utilizada. En JOHNSON, D. H. *op. cit.*

¹⁵ El Sudán moderno se gestó en gran parte durante el imperio Turco Otomano (1820-1885) y el condominio anglo-egipcio (1898-1955), si bien sus antecedentes cabe buscarlos en la colonización europea. Anteriormente, el norte de Sudán estaba dividido en pequeños reinos y sultanatos con diferentes nombres: Sennar, Kordofan, Darfur, etc. El nombre de Sudán no fue utilizado antes de 1820. Por su parte, el sur era apenas conocido por el resto del mundo, y no era ni homogéneo ni estaba unificado. Véase RYLE, J., *The Burden of History: An Overview*, abril de 2002, en www.riftvalley.net.

¹⁶ Los poderes del norte fueron excluidos de la mayoría de los distritos del sur durante gran parte del dominio británico. Tan sólo los misioneros cristianos europeos pudieron establecer escuelas en esta zona. En RYLE, J. *Íbidem*.

¹⁷ Según Domínguez Cortina, no se sabe exactamente cuál es el significado del término *Anyanya*. Mientras que algunos creen que se refiere a la picadura de un mosquito, otros defienden que hace referencia al veneno de un tipo de serpiente. En DOMÍNGUEZ CORTINA, Z. M. *op. cit.*

¹⁸ Según Gérard PRUNIER, las violaciones del acuerdo tenían que ver fundamentalmente con el impago de soldados del sur que habían sido integrados en el ejército sudanés o con decisiones de trasladar algunos batallones del sur al norte. En PRUNIER, G. *op. cit.*, 1996.

¹⁹ De este modo, al hacer referencia al Gobierno de Omar al-Bashir se utilizarán indistintamente los términos "Jartum", "NCP" o "régimen de al-Bashir".

²⁰ El controvertido Hassan Al-Turabi pasó de ideólogo del régimen de al-Bashir a ser uno de sus principales enemigos. Después de ser marginado desde finales de los noventa y arrestado en varias ocasiones, al-Turabi decidió abandonar el NIF/NCP y formar el *Popular National Congress* (PNC), cuyo seguimiento por parte de miembros del NIF fue mínimo.

²¹ El proyecto del "New Sudan" pretendía la democratización de Sudán dentro de un estado unitario ("*Make unity attractive*", es decir, "Hacer la unidad atractiva" era su principal slogan). Si bien fue alentado por el propio Garang, dicho planteamiento no contaba con el apoyo de una gran parte de los movimientos del sur, quienes, al igual que los miembros de la *Anyanya* abogaban por la independencia. En JOHNSON, D. H. *op. cit.*

²² Las teorías de la conspiración respecto a este suceso no han tenido prácticamente respaldo. Tras la caída del helicóptero en el que viajaba junto a diez de sus hombres de confianza, se desencadenaron importantes episodios de violencia en algunas partes del país ante la posibilidad de que Jartum estuviera detrás de ello. Aunque algunos personajes han insistido en la necesidad de seguir investigando las causas del accidente, como su propia esposa y Ministra del GoSS, Rebecca Garang, la mayoría da por válido el informe que aseguraba que el siniestro se debió a un error humano.

²³ KALDOR, M. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.

²⁴ Sudán tiene frontera con nueve estados diferentes.

²⁵ Alex DE WAAL afirma que el Gobierno de Nimeiri recibió durante esos años un total de 1.400 millones de dólares en materia de ayuda y se benefició de la reducción de la deuda externa en varias ocasiones. En DE WAAL, A. *op. cit.*

²⁶ Por entonces, Sudán se erigió en paraíso del fundamentalismo islámico, albergando incluso a Osama bin Laden entre 1991 y 1995 y consolidándose como una de las principales bases de al-Qada en todo el mundo durante este período. Este hecho desencadenó el bombardeo de 1998 de varias plantas farmacéuticas en las que EEUU consideraba que se estaban llevando a cabo actividades ilícitas.

N. d. T.: la grafía de al-Qada trata de respetar su origen árabe, y es recomendada por algunos arabistas.

²⁷ En este sentido, algunas voces como las de John Prendergast han criticado contundentemente la estrategia de la administración Bush ya que consideran que ésta ha renunciado a un papel más contundente en la resolución del conflicto en Darfur ante la necesidad de mantener a Jartum como aliado. Véanse artículos en www.crisisgroup.org

²⁸ Autores como Manuel CASTELLS o Mark DUFFIELD han propuesto el concepto de "netwars" para entender la forma en la que se libran los conflictos armados contemporáneos.

²⁹ Para ASSAL, la diáspora sudanesa ha jugado una creciente influencia tanto en Sudán como en los países de residencia, mediante la financiación de diversos grupos durante la guerra y la actual posguerra, especialmente en el sur, o bien mediante la alimentación de determinados discursos desde medios de comunicación. En ASSAL, M. A. M., *The emerging Sudanese diaspora: challenges and potentials for post-war reconstruction*, Paper presentado en la *7th Sudanese Studies Association Conference*, Bergen, Noruega, 6-8 de Abril de 2006.

³⁰ En MÜNKLER, H., *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

³¹ El desplazamiento de personas en gran escala se convirtió en una característica principal de la guerra sudanesa. No era un resultado accidental de la lucha, sino uno de sus objetivos, que implicaba no solamente el desplazamiento de grandes grupos de sus lugares de origen, sino la incorporación de estas poblaciones a los ejércitos respectivos. Véase DE WAAL, A., *op. cit.*, DUFFIELD, M., *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, La Catarata, Madrid, 2004 o KEEN, D., *The Benefits of Famine: A Political Economy of Famine and Relief in Southwestern Sudan 1983-1989*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 2004.

³² DE WAAL, A. *Íbidem.*, KEEN, D. *Íbidem.*, JOHNSON, D. H. *op. cit.*

³³ El principal instrumento utilizado eran las milicias *Murahallin*, procedentes de los árabes Baggara de Kordofan sur y de Darfur sur, quienes asediaron de forma frecuente a los dinka del norte de Bahr el-Ghazal. Los asaltantes robaban ganado, destruían poblados enteros, envenenaban los alimentos y asesinaban indiscriminadamente. Los que sobrevivían se convertían en desplazados que huían a las ciudades principales, donde eran forzados a vender a bajo precio su ganado y otro tipo de bienes. Trabajaban por poco o nada, se les prohibía moverse fuera de los campos para recolectar madera o paja, y se les impedía trasladarse a lugares donde pudieran encontrar trabajo o recibir ayuda. La prohibición de movimientos y la falta de ingresos provocaron una muerte masiva por inanición, agudizada por la prohibición de miembros del ejército y del gobierno local de recibir ayuda humanitaria. En DE WAAL, A. *Íbidem.*

³⁴ De hecho, en el verano de 1988, el índice de mortalidad en algunos campos de desplazados alcanzó el nivel sin precedentes de un 1% por día, mucho más elevado que los niveles registrados en otras crisis humanitarias en el continente africano. Por otra parte, las hambrunas de carácter más localizado fueron gestadas mediante

tácticas militares incluyendo los asaltos, los requisamientos, la política de “tierra quemada” y los sitios. Asimismo, el ejército y las milicias saquearon ganado y otros bienes, robaron alimentos en operaciones, a la vez que evitaban los cultivos e impedían cualquier estrategia de afrontamiento. En De Waal, A., *Íbidem*.

³⁵ DUFFIELD, M., *op. cit.*

³⁶ JOHNSON, D. H. *op. cit.*

³⁷ DE WAAL, A. *op. cit.*, KEEN, D. *op. cit.*, JOHNSON, D. H. *Íbidem.*, DUFFIELD, M. *op. cit.*, RYLE, J. *op. cit.*

³⁸ Establecida en 1989 como un paraguas de organizaciones bajo la coordinación de Naciones Unidas, la OLS proporcionaba ayuda humanitaria a las poblaciones del norte desde Jartum y a las del sur desde Rumbek y Lokichokio (Kenya). Estaba formada por más de 40 ONG y varias agencias de Naciones Unidas. Negociaba con el Gobierno y con el SPLA la entrega de asistencia humanitaria. Algunas ONG, sin embargo, decidieron operar fuera de la órbita de la OLS, lo que suponía que éstas no tenían el permiso del Gobierno para volar en Sudán ni la seguridad ni las facilidades técnicas proporcionadas por dicha operación.

³⁹ Este término ha sido acuñado por la literatura que aborda las emergencias políticas complejas de los noventa. Es un neologismo que trata de catalogar aquellos contextos de emergencia política compleja que durante los noventa presenciaron un desembarco humanitario masivo, como Sudán, Angola o Sierra Leona.

⁴⁰ Muchos autores han abordado este asunto desde mediados de los noventa, la más relevante ha sido la obra de Mary B. ANDERSON, *Do No Harm, How Aid Can Support Peace – or War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder y Londres, 1999.

⁴¹ La ayuda alimentaria en muchos casos ha dominado el coste y volumen de la asistencia humanitaria.

⁴² Respecto a los efectos de la asistencia alimentaria entre 1992 y 1993 en las zonas del Nilo Alto controladas por el SPLM/A, algunas organizaciones humanitarias señalaron que dichas operaciones tendieron a respaldar la actividad del grupo armado, bien mediante el incremento del nivel de contribución que podía alcanzar la población local, bien a través del desvío directo efectuado por algunas autoridades militares en centros donde se llevaban a cabo importantes distribuciones. Además, algunas facciones del grupo fueron acusadas en ocasiones de robar la asistencia destinada a las personas desplazadas y refugiadas en las localidades de Gambela y Torit. De hecho, en 1993 se llegó a constatar que en el cuartel general del SPLM/A uno de cada tres sacos de grano había sido robado a las organizaciones humanitarias, mientras que el aceite obtenido de la misma forma había sido vendido en Uganda. En MACRAE, J. y ZWI, A. *War & Hunger, Rethinking International Responses to Complex Emergencies*, Zed Books & Save the Children, Londres, 1994.

⁴³ Según KEEN, la llegada de miles de millones de dólares en pocos años con la OLS, propició que el Gobierno de Jartum pudiera acrecentar enormemente sus presupuestos militares para hacer frente al SPLM/A. En KEEN, D. *op. cit.*

⁴⁴ La asimétrica distribución de alimentos recibida en Sudán por la población refugiada procedente de la región etíope de Ogadén generó un fuerte conflicto con las comunidades locales, reflejando la importancia de otorgar una ayuda compensada en los contextos donde se interviene. En MACRAE, J. y ZWI, A. *op. cit.*

⁴⁵ La política de reasentamiento forzado impulsada por el ejecutivo sudanés fue ampliamente legitimada por la actitud de las agencias de Naciones Unidas y ONG que en muy pocos momentos cuestionaron a Jartum como un actor parcial en la distribución de alimentos. De este modo, el patrón de las operaciones internacionales tendió a facilitar los intentos del Gobierno de despoblar las regiones de Bahr el Ghazal y del Nilo Alto, ambas en el sur, a la vez que importantes bastiones del SPLM/A. Mientras estas áreas eran privadas de toda asistencia, las organizaciones humanitarias colaboraron para ofrecer una cuantiosa ayuda a aquellas poblaciones que accedían a dirigirse hacia Etiopía.

⁴⁶ Según Prendergast, dicha política no habría sido efectiva en importantes sectores de la sociedad sudanesa, especialmente en lo concerniente a las poblaciones de la región de las Montañas de Nuba, quienes fueron sometidas durante años a una política de “tierra quemada”, desplazamiento y ejecuciones sumarias por parte de las Fuerzas Armadas. En PRENDERGAST, J. *Frontline Diplomacy: Humanitarian Aid and Conflict in Africa*, Boulder, Lynne Rienner, 1996.

⁴⁷ DUFFIELD, M. *op. cit.*

⁴⁸ La producción anual estimada de Sudán ya ha superado actualmente el medio millón de barriles diarios.

⁴⁹ La compañía canadiense *Talisman Energy* (inicialmente *Arakis*) inició sus exploraciones en 1995, respaldada con más de 750 millones de dólares por parte del *Arab Group International*. En 1996 formaron la *Greater Nile Petroleum Operating Company (GNPOC)* junto con la *Chinese National Petroleum Company (CNPC)*, la *Malaysian Petronus Carigali Overseas Sdn Bhd* y la compañía sudanesa estatal *Sudapet*. Poco después la empresa *Qatari Gula Petroleum Corporation*, la *International Petroleum Company (IPC)*, perteneciente a la *Swedish Lundin Company*, y la *Austrian OMV (Sudan)*, entre otras, iniciaron igualmente sus operaciones. En 1999 la holandesa *Trafigura Beheer BV* fue la primera empresa en obtener un contrato para vender y comercializar el crudo sudanés internacionalmente. En febrero de 2001 incluso compañías rusas recibieron licencias de exploración por parte de Jartum, firmando nuevos acuerdos a principios de 2002. En JOHNSON, D. H. *op. cit.*

⁵⁰ Para referirse a la geografía sudanesa, el presente artículo respetará mayoritariamente los términos originales.

⁵¹ JOHNSON, D. H. *Íbidem*.

⁵² ARNISON, Cynthia. J. y ZARTMAN, William I. (eds.) *Rethinking the Economics of War. The intersection of Need, Creed and Greed*, Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press, Washington y Baltimore, 2005.

⁵³ JOHNSON, D. H. *op. cit.*

⁵⁴ CHABAL, P. y DALOZ, J.-P. *África camina. El desorden como instrumento político*, Biblioteca de Estudios Africanos, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999.

⁵⁵ Para muchos, la situación en Darfur y la incapacidad del NCP de mantener dos frentes de guerra abiertos simultáneamente también fueron decisivos en la firma del CPA.

⁵⁶ WOODWARD, P. "Sudan's peace processes" en *Sudan Studies*, nº 30, abril de 2003, ps. 27-34.

⁵⁷ De hecho, *Africa Confidential* llegó a describir las negociaciones como algo claramente impulsado por EEUU y Reino Unido. En WOODWARD, P. *Íbidem*.

⁵⁸ El CPA, por lo tanto, establece un sistema de tres fuerzas armadas: las SAF, el SPLA y las JIU.

⁵⁹ Estas regiones tienen una mezcla de poblaciones árabes y negroafricanas, aunque en el norte han sido objetivo de las incursiones del SPLM/A.

⁶⁰ JOHNSON, D. H. *op. cit.*

⁶¹ Para Gérard PRUNIER este hecho es evidente si se muestra la verdadera representatividad de las partes firmantes: por una parte, un NCP que se estima que no cuenta con un apoyo superior al 10-15% del electorado; y un SPLM/A que ni mucho menos cuenta con el respaldo de todos los grupos del sur, por lo que para éste el CPA sólo representaría a un 30% de la población sudanesa. En PRUNIER, G. "Sudan peace accords won't end war" en *Le Monde Diplomatique*, edición en inglés, 15 de febrero de 2005.

⁶² De hecho, en febrero de 2003, el surgimiento en Darfur del JEM y del SLA estaba también motivado por su voluntad de ser integrados en un acuerdo global en el que abordaran la marginalidad de otras regiones y no sólo la padecida por el sur.

⁶³ Dichos sectores incluyen grupos integrados en la NDA o bien grupos armados hasta ese momento opuestos al SPLM/A, como el EDF o el propio SSDF.

⁶⁴ En International Crisis Group (ICG), *Sudan's Comprehensive Peace Agreement: The Long Road Ahead*, African Report no. 106, Brussels, 31 de marzo 2006; JOHNSON, D. H. *op. cit.*; o WOODWARD, P. *op. cit.*

⁶⁵ KEYANE, M., "Comments on Wealth-Sharing Agreement signed at Naivasha by Government of Sudan and Sudan People's Liberation Movement/Army on January 7, 2004" en www.sudan.net.

⁶⁶ *Íbidem*.

⁶⁷ Véase Naciones Unidas, *Informe del Secretario General sobre el Sudán*, 25 de enero de 2007, en www.un.org.

⁶⁸ Sudan Tribune, *Delays threaten south Sudan peace-diplomat*, 14 de marzo de 2007, en www.sudantribune.com.

⁶⁹ Sudan Tribune, *South Sudan President urges patience with peace*, 13 de marzo de 2007, en www.sudantribune.com.

⁷⁰ *DynCorp* también fue la compañía encargada de entrenar a la policía iraquí o al ejército liberiano.

⁷¹ Resolución 1590 del Consejo de Seguridad de la ONU, en www.un.org.

⁷² A mediados de 2006 más de 2 000 mujeres y de 15 000 menores pertenecientes al SPLA habían sido desarmados. Asimismo, según Naciones Unidas, a principios de 2007, la UNMIS había prestado apoyo a la Comisión de desarme, desmovilización y reintegración para realizar la preinscripción de 60 477 soldados y miembros de los otros grupos armados en el programa voluntario de desarme, desmovilización y reintegración. Esa cifra incluye 22 026 soldados regulares encuadrados en las SAF, 17 000 efectivos de las PDF (milicias del norte), 5 000 soldados discapacitados y 16 451 miembros de otros grupos armados alineados con las SAF. En el sur, el SPLA seguía trabajando en la elaboración de su lista de combatientes. Véase Naciones Unidas, *op. cit.*

⁷³ La desconfianza es debida a la existencia de conflictos inter e intra comunitarios en muchas zonas del país, así como a que el proceso esté liderado por el SPLA, de mayoría dinka. Esto ha provocado destacados episodios de violencia y enfrentamientos, como el que, por ejemplo, tuvo lugar en Jonglei durante 2006 entre tropas del SPLA y del llamado *White Army*, donde más de 500 personas murieron.

⁷⁴ Sudan Tribune, *UN confirms 150 killed in Malakal*, 3 de diciembre de 2006, en www.sudantribune.org.

⁷⁵ No obstante, numerosas fuentes consideran que el LRA ha dejado de ser una amenaza por la avanzada edad de sus líderes, Joseph Kony o Vincent Otti, por la pérdida de su tradicional respaldo en Jartum o por la creciente presión internacional. Además, desde hace varios meses el LRA ha iniciado conversaciones de paz con el Gobierno ugandés. Véase www.escolapau.org.

⁷⁶ En Small Arms Survey (SAS), *Armed groups in Sudan. The South Sudan Defence Forces in the aftermath of the Juba Declaration*, nº 2, Octubre de 2006, en www.smallarmssurvey.org; International Security Studies (ISS), *Sudan: Eighteen months after the CPA*, Situation Report, 17 de Julio de 2006, en www.iss.co.za; e ICG, *op. cit.*

⁷⁷ Sudan Tribune, *Nuer, Equatorians say Dechand creating civil war in South Sudan*, 5 de febrero de 2007, en www.sudantribune.com.

⁷⁸ En ICG, *op. cit.* e ISS, 2006, *Íbidem*.

⁷⁹ El CPA contempla un acuerdo separado para Abyei, permitiendo al disputado territorio tener un estatus administrativo especial bajo la presidencia, y la celebración de un referéndum simultáneo al del sur, con la opción de permanecer en el norte o en el sur.

⁸⁰ ICG, *op. cit.*

⁸¹ *Íbidem.*

⁸² Entrevistas en *Sudan Tribune* en ISS, 2006, *op. cit.*

⁸³ En REEVES, E. "The Slow Collapse of the Comprehensive Peace Agreement for South Sudan" en *Sudan Tribune*, 25 de Septiembre de 2005, en <http://www.sudantribune.com>.

⁸⁴ JOHNSON, D. H. *op. cit.*

⁸⁵ Respecto al término "Equatorianos", el autor ha decidido respetar parte del la ortografía original en inglés, "Equatorians", con el objetivo de evitar confusiones con respecto a las habitantes de Ecuador.

⁸⁶ El primer liderazgo "sur-sudanés" provino de la región de Ecuatoria, pero tras el acuerdo de Addis Ababa, los grupos nilóticos (anuak, dinka, nuer y shilluk) aumentaron su representación. En JOHNSON, D. H. *Íbidem.*

⁸⁷ *Íbidem.*

⁸⁸ JOK y HUTCHINSON en BRNACH, A. y MAMPILLY, Z. "Winning the war, but losing the peace? The dilemma of SPLM/A civil administration and the tasks ahead", *Journal of Modern African Studies*, nº 43, 2005, ps. 1-20.

⁸⁹ ICG, *op. cit.*

⁹⁰ *Íbidem.*

⁹¹ REEVES, E. *op. cit.*

⁹² Jartum estaría haciendo todo lo posible por mantener a sus aliados a flote, lo que incluye el suministro de armas, algo que no se constataba en el país desde el final de la guerra. En ISS 2006, *Íbidem.*

⁹³ Durante los noventa, importantes líderes del sur como Riak Machar o Lam Akol (hoy ambos en el SPLM/A) ocuparon puestos políticos importantes en el Gobierno de Jartum.

⁹⁴ JOHNSON, D. H. *op. cit.*

⁹⁵ Desde un inicio, la población Equatoriana habría sido desplazada en la dirección del SPLM/A, especialmente si comparamos su papel predominante durante la "primera guerra sudanesa". En BRANCH, A. y MAMPILLY, Z. *op. cit.*

⁹⁶ REEVES, E. *op. cit.*

⁹⁷ BRANCH, A. y MAMPILLY, Z. *op. cit.*

⁹⁸ Véase www.sudantribune.com.

⁹⁹ Ochang, líder de las *Equatorian Defense Force*, decidió unirse al SPLM/A antes incluso de la forma del CPA, en marzo de 2004.

¹⁰⁰ Sudan Tribune, W. *Equatoria people denounce appointment of corrupt new governor*, 18 de enero de 2007, en www.sudantribune.com.

¹⁰¹ BRANCHA, A. y MAMPILLY, Z. *op. cit.*

¹⁰² ICG, *op. cit.*

¹⁰³ *Íbidem.*

¹⁰⁴ KABUNDA BADI, M. "Relaciones entre Estados y grupos étnicos en África: teorías y prácticas" en KABUNDA BADI, M. y CARANCI, C. A. *Etnias, Estado y poder en África*, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2005, ps. 35-80.

Bibliografía

ANDERSON, M. B. *Do No Harm, How Aid Can Support Peace – or War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder y Londres, 1999.

ARNSON, C. J. e I. W. ZARTMAN (eds.) *Rethinking the Economics of War. The intersection of Need, Creed and Greed*, Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press, Washington y Baltimore, 2005.

ASSAL, M. A. M. *The emerging Sudanese diaspora: challenges and potentials for post-war reconstruction*, Paper presentado en la *7th Sudanese Studies Association Conference*, Bergen, Noruega, 6-8 Abril de 2006.

BARBOUR, K. M. *The Sudan: A Regional Geography*, University of London Press, London, 1961.

BRADBURY, M., J. RYLE, M. MEDLEY y K. SANSCULOTTE-GREENIDGE *Local Peace Processes in Sudan. A Baseline Study*, Rift Valley Institute, 2006, en www.riftvalley.net.

BRANCH A. y Z. MAMPILLY "Winning the war, but losing the peace? The dilemma of SPLM/A civil administration and the tasks ahead", en *Journal of Modern African Studies*, nº 43, 2005, ps. 1-20.

CHABAL, P. y J-P. DALOZ *África camina*, Edicions Bellaterra, Biblioteca de Estudios Africanos, Barcelona, 1999.

DENG, F. "Sudan: A Nation in Turbulent Search of Itself" en *ANNALS*, AAPSS, 603, Enero de 2006.

DENG, F. *War of Visions: Conflict of Identities in the Sudan*, Washington, The Brookings Institution, 1995.

DE WAAL, A. *Famine Crimes, Politics & the Disaster Relief Industry in Africa*, James Currey, Oxford, 1997.

DOMÍNGUEZ CORTINA, Z. M. "Etnicidad y poder en Sudán", en KABUNDA BADI, M. y C. A. CARANCI, *Etnias, Estado y poder en África*, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2005, ps. 399-430.

DUFFIELD, M. *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, La Catarata, Madrid, 2004.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (ICG) *Sudan's Comprehensive Peace Agreement: The Long Road Ahead*, African Report nº 106, Bruselas, 31 de marzo de 2006, en www.crisisgroup.org.

INTERNATIONAL SECURITY STUDIES (ISS) *Sudan: Eighteen months after the CPA*, Situation Report, 17 July 2006, en www.iss.co.za.

INTERNATIONAL SECURITY STUDIES (ISS) *The South Sudan Defence Force (SSDF): A challenge to the Sudan Peace Process*, Situation Report, 8 de Abril 2004, en www.iss.co.za.

JOHNSON, D. H. *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*, Oxford, Kampala y Bloomington, 2003.

KABUNDA BADI, M. "Relaciones entre Estados y grupos étnicos en África: teorías y prácticas" en KABUNDA BADI, M. y C. A. CARANCI, *Etnias, Estado y poder en África*, Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2005, ps. 35-80.

KALDOR, M. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.

KAPLAN, R. "The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet", en *The Atlantic Monthly*, Febrero de 1994, en <http://www.TheAtlantic.com/atlantic/election/connection/foreign/anarcf.htm>.

KEEN, D. *The Benefits of Famine: A Political Economy of Famine and Relief in Southwestern Sudan 1983-1989*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1994.

KEVANE, M. "Comments on Wealth-Sharing Agreement signed at Naivasha by Government of Sudan and Sudan People's Liberation Movement/Army on January 7, 2004", en www.sudan.net.

MACRAE, J. y A. ZWI *War & Hunger, Rethinking International Responses to Complex Emergencies*, Zed Books & Save the Children, Londres, 1994.

MÜNKLER, H. *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

NACIONES UNIDAS, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General sobre el Sudán*, 25 de enero de 2007, en www.un.org.

PRENDERGAST, J. *Frontline Diplomacy: Humanitarian Aid and Conflict in Africa*, Lynne Rienner, Boulder, 1996.

PRUNIER, G. *Darfur, The Ambiguous Genocide*, Cornell University Press, Ithaca y New York, 2005.

PRUNIER, G. "Sudan peace accords won't end war" en *Le Monde Diplomatique*, edición en inglés, 15 de Febrero de 2005.

PRUNIER, G. *Identity Crisis and The Weak State: The Making of The Sudanese Civil War*, Writenet Issue Paper, Enero de 1996.

RICHARDS, P. *Fighting for the Rainforest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Currey and IAI, Oxford, 1996.

REEVES, E. "The Slow Collapse of the Comprehensive Peace Agreement for South Sudan" en Sudan Tribune, 25 de septiembre de 2005, en www.sudantribune.com

RYLE, John *The Burden of History: An Overview*, abril 2002, www.riftvalley.net.

SALIH, M. *A Historic Perspective Of The Root Causes Of The Conflict In Sudan & The Role Of The International Community*, Paper presentado en la 7th Sudanese Studies Association Conference, Bergen, Noruega 6-8 Abril de 2006

SMALL ARMS SURVEY (SAS) *Armed groups in Sudan. The South Sudan Defence Forces in the aftermath of the Juba Declaration*, nº 2, Octubre de 2006, en www.smallarmssurvey.org.

WOODWARD, P., "Sudan's peace processes" en *Sudan Studies*, nº 30, Abril de 2003, ps. 27-34.